



RUBÉN VILLALOBOS



# EGIPTO INCREÍBLE

HISTORIAS SORPRENDENTES DE LA  
VIDA EN TIEMPOS DE LOS FARAONES



m̄r

RUBÉN VILLALOBOS

---

# EGIPTO INCREÍBLE

---

HISTORIAS SORPRENDENTES DE LA  
VIDA EN TIEMPOS DE LOS FARAONES

m̄

© Rubén Villalobos, 2022  
© Editorial Planeta, S. A., 2022  
Ediciones Martínez Roca es un sello de Editorial Planeta, S. A.  
Avda. Diagonal, 662-664  
08034 Barcelona  
www.planetadelibros.com

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Ilustraciones de la cubierta: Rawpixel

Imágenes del interior: Wikki Commons; Leemage / Corbis vía Getty Images; © Chistian Décamps / RMN / Musée du Louvre; © Erich Lessing / Open Air Museum, Karnak, Egypt / Album; Nina-no / Wiki Commons; Bullenwächter / Media published / Wiki Commons; Artefact / Alamy / ACI; Album / ASF; © G. Sioen / Album / De Agostini; Album / akg-images / François Guénet; © The Granger Collection, New York / The Granger Collection / ACI; © Hervé Champollion / akg-images / Album; G. Elliot Smith / Wiki Commons; Museo del Louvre / Wiki Commons; The Print Collector / Album; MET / Wiki Commons; Werner Forman Archive / Egyptian Museum, Cairo / Heritage Images / Cordon Press; AccuSoft Inc., All rights reserved / ACI; Carolyn Whitson / Wiki Commons; Werner Forman Archive / Bridgeman Images/ ACI; Photo Guillaume Blanchard / Wiki Commons / Museo del Louvre; Wikki Commons; Wellcome Images / Wiki Commons; Purchase, Edward S. Harkness Gift, 1926 / Wiki Commons / MET; Keith Schengili-Roberts / Wiki Commons; © Prisma / Album; Guillaume Blanchard / Wiki Commons / Museo del Louvre; Magica / Alamy / ACI; Dennis Jarvis from Halifax, Canada / Wiki Commons; JMCC1 / Wiki Commons; Matjaž Kačičnik / University of Basel, LHTT; Rowan / Wiki Commons; Rama / Wiki Commons / Museo del Louvre; © Mike P Shepherd / Alamy / ACI; Marcmateosc / Wiki Commons; Werner Forman Archive / Bridgeman Images/ ACI; © Terry J Lawrence / iStock / Getty Images

Iconografía: Grupo Planeta

Preimpresión: Safekat, S. L.

ISBN: 978-84-270-4988-8

Depósito legal: B. 5.079-2022

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47



Impreso en España / *Printed in Spain*  
Impresión: Black Print

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

# ÍNDICE

PRÓLOGO .....	9
---------------	---

## CUESTIÓN DE SEXO

Incesto, necrofilia... pero siempre de perfil.....	15
Entre fórmulas anticonceptivas y tests de embarazo ....	22
El <i>Kamasutra</i> egipcio .....	27

## LA MUERTE NO ES EL FINAL

Una erección de 3000 años .....	33
Momias <i>premium</i> y <i>low cost</i> .....	39
Del milagroso polvo de momia a los huevos Kinder.....	45

## TRABAJAR DURO

La primera huelga de la historia .....	55
Guardián del Año del Faraón y otros oficios de mal gusto ..	61
El Valle de los Robos .....	66

## HISTORIAS PARA NO DORMIR

Azotar, amputar, empalar... ..	75
Magnicidios: si el vudú no funciona, se degüella al faraón..	80
La niña de <i>El exorcista</i> en versión egipcia .....	86

## MUNDO ANIMAL

Cuidado: animales peligrosos .....	95
Cuerpo Peludo de Policía .....	101
De caza con... ¡guepardos!.....	106
A cuerpo de buey .....	112

## CUERPO Y MENTE

De grandes cenas están algunas tumbas llenas.....	121
Entre piojos y pelucas .....	127
Como los chorros del oro.....	135
Las siete (o más) plagas de Egipto.....	140
Cuando el pan mohoso era mano de santo .....	148

## EL CURIOSO EGIPTO

Templos increíbles que hacían cantar a los dioses .....	157
Inventos extraordinarios: desde instrumentos quirúrgicos a camas plegables .....	164
El caballo de Troya egipcio.....	171
El oportuno sueño premonitorio de Tutmosis IV .....	174

## MAGIA, MÚSICA... Y RISAS

Abracadabra .....	183
Con el ritmo en el cuerpo .....	188
Iban un hitita, un nubio y un egipcio... ..	194

AGRADECIMIENTOS .....	201
BIBLIOGRAFÍA .....	203

## INCESTO, NECROFILIA... PERO SIEMPRE DE PERFIL

No parece que el arte erótico fuera muy popular en el antiguo Egipto, al contrario que en otras culturas que llegaron a ser sus contemporáneas, como la romana o la griega, donde sí encontramos innumerables representaciones sexuales. Un buen ejemplo de esta visión más liberal de la intimidad fue la ciudad de Pompeya, donde se han desenterrado numerosísimas obras de arte (frescos, mosaicos y esculturas) con representaciones sexuales muy explícitas. De hecho, durante algunos periodos de la historia reciente se llegó a prohibir la visita turística a ciertas estancias pompeyanas, cuyas paredes están cubiertas de estas escenas, y se retiraron esculturas similares, tal y como sucedió hasta 1860, durante el reinado de los Borbones en Nápoles.

Desde luego, la vida sexual no era tan inspiradora entre los artistas del antiguo Egipto, salvo alguna extraña excepción, como el llamado «papiro erótico de Turín», considerado por algunos como el *Kamasutra* egipcio, al que dedicaremos un capítulo. Por lo general, los egipcios mostraban una sexualidad camuflada, expuesta de forma sutil, a menudo con mensajes subliminales. Tal es el caso de una representación en la que se observa a Tutankamón vertiendo agua sobre la mano de su esposa Ankhesenamón, una mano que parece llevarse a la boca. Lo llamativo de este hecho, el men-

saje subliminal, es que el verbo «verter» presentaba la misma estructura gráfica que «eyacular». Por lo tanto, la escena la podemos interpretar de dos maneras muy distintas.

Pero esta timidez para exponer públicamente su vida sexual no se correspondía con lo que acostumbraban a realizar en privado. De hecho, en la ciudad de Deir el-Medina, donde se halló el papiro erótico de Turín, antes mencionado, también se encontró una pequeña pintura que muestra a una pareja manteniendo relaciones sexuales delante de un grupo de niños. Esto parece indicar que el sexo no se ocultaba a los hijos, al menos en esa ciudad. Según sostiene la arqueóloga Lynn Meskell, las familias eran numerosas y convivían en casas pequeñas, de modo que los padres mantenían relaciones en presencia de todos, como cualquier otra actividad dentro de la rutina doméstica, sin el pudor que existe hoy en día.

También es cierto que hubo épocas muy concretas en las que lo erótico tuvo un gran protagonismo público, sobre todo durante ciertas celebraciones. De hecho, de ser cierto lo que Heródoto plasmó en *Historias*, durante un importante festival en la ciudad de Bubastis, al norte del país, los egipcios llevaban a cabo espectaculares orgías:

Las barcas, llenas de hombres y mujeres, flotaron cauce abajo por el Nilo. Los hombres tocaban flautas de loto, las mujeres címbalos y los panderos, y quien no tenía ningún instrumento acompañaba la música con palmas y danzas. Bebían mucho y tenían relaciones sexuales. Esto era así mientras estaban en el río; cuando llegaban a una ciudad los peregrinos desembarcaban y las mujeres cantaban, imitando a las de esa ciudad. Cuando alcanzaron Bubastis celebraron un solemne banquete: se bebió más vino en esos días que en todo el resto del año. Tal era la costumbre de este festival; y

se cuenta que casi setecientos mil peregrinos celebraban el banquete de Bastet.

Los faraones no necesitaban la excusa de una festividad para dar rienda suelta a sus variados gustos sexuales. Siempre gozaban de un gran harén con muchas esposas y concubinas. Y, si no, que se lo pregunten a Ramsés II, de quien se dice que llegó a disfrutar de cientos de esposas y concubinas a lo largo de sus noventa años de vida. Se sabe que tuvo como mínimo cien hijos, aunque hay quien calcula que pudieron ser entre ciento cincuenta y ciento ochenta. De hecho, el egiptólogo Kent Weeks desenterró en el Valle de los Reyes una tumba (la conocida como KV5) que estaba destinada a albergar los cuerpos de los hijos de ese faraón, y no es casualidad que se trate de la tumba más grande que existe en el Valle de los Reyes, con aproximadamente ciento cincuenta salas e interminables corredores. Cuando Ramsés II cumplió quince años, su padre, el faraón Seti I, le regaló una esposa, una docena de concubinas y el acceso a todos los harenes del país. De modo que no es extraño que a esa temprana edad el entonces príncipe ya hubiera sido padre de, al menos, cuatro hijos.

Como se ve, los faraones podían mantener relaciones sexuales con tantas mujeres como desearan y no tenían que justificar nada ni tenían grandes obligaciones con respecto a su descendencia. No importaba el número de hijos que tuvieran porque un ejército de nodrizas se encargaba de cuidarlos. Sin embargo, resulta curioso que en ciertas ocasiones la gran esposa real, es decir, la esposa principal del faraón, fuera uno de sus familiares más cercanos. Encontramos este tipo de unión entre hermanos, aunque también se dio entre padres e hijas. Incluso llegó a convertirse en una tradición para mantener así la pureza de la sangre real.



Resulta también curioso que el incesto siguiera siendo aceptado en el Egipto dominado por los griegos cuando, sin embargo, era un vínculo rechazado en Grecia. Así ocurrió durante el reinado de Ptolomeo II, quien estaba enamorado de su hermana Arsínoe II. De esta forma lo describió el historiador griego Pausanias:

Ptolomeo estaba enamorado de su hermana Arsínoe y se casó con ella, contraviniendo abiertamente las tradiciones de Macedonia, pero ajustándose a las tradiciones de sus súbditos egipcios.

Este tipo de relaciones continuaron siendo una costumbre entre los ptolomeos que gobernaron Egipto, hasta su conquista final por Roma. De hecho, hay historiadores que defienden que la famosa Cleopatra VII se casó con su hermano Ptolomeo XIII al heredar el trono.

Era costumbre que los antiguos egipcios contrajeran matrimonio muy jóvenes, en la adolescencia, cuando la pareja tenía alrededor de quince años. Por norma general, no necesitaban realizar ninguna celebración de casamiento. Bastaba con que ambos se fueran a vivir juntos.

Por supuesto, se pretendía que el sexo resultara satisfactorio, y eso hacía que para las mujeres fuera muy importante lucir unos pechos firmes. Tal es así que se han encontrado curiosos remedios para evitar que se descolgaran más de lo que creían recomendable, como este que se refiere en el papiro Ebers:

Remedio para impedir que caigan las extremidades de las mamas: untarlas con la sangre de una mujer cuyas menstruaciones acaban de aparecer, y frotar con ella su vientre y muslos.



Sala hipóstila del templo de Hathor en Dendera, cuyos capiteles aparecen coronados con la efigie de la diosa.

Y es que la sangre menstrual tenía para los antiguos egipcios un gran poder vital y rejuvenecedor, por lo que la utilizaban en diferentes remedios.

Para los hombres, por supuesto, también existían fórmulas amatorias. La viagra de la época eran brebajes afrodisíacos que, creían, potenciaban su virilidad. Y, si no obtenían el efecto deseado, siempre podían ofrecer falos votivos a Hathor, que era la diosa del amor.

Durante el reinado del faraón Amenofis I, en torno al año 1500 a. C., parece que no era extraña la práctica de la necrofilia entre los embalsamadores, según se explica en el papiro Ebers. Es realmente curioso (y sobrecogedor) que cuando fallecía una mujer joven y hermosa, sus familiares evitaban entregarla rápidamente a los embalsamadores. Preferían esperar tres o cuatro días, cuando la descomposición se había iniciado, porque se tenía constancia de que en ocasiones los encargados de la momificación abusaban sexualmente de los cadáveres más atractivos (y frescos).

Esta perversión empeoraba la mala reputación de los embalsamadores en la sociedad egipcia, a los que ya de por sí se consideraba impuros por trabajar con fallecidos. Sin embargo, a diferencia de lo que les sucedía a las mujeres adúlteras, a las que se les cortaba la nariz como castigo, o a los violadores, condenados a la amputación del pene, los embalsamadores necrófilos parece que no eran perseguidos por la ley.

La mitología egipcia iba más allá, mezclando necrofilia con incesto en una de las versiones que relatan la resurrección de Osiris. Según creían algunos, este dios benefactor, después de ser asesinado por su hermano y enemigo Seth y ser momificado, fue devuelto a la vida por Isis, su esposa y a la vez hermana, tras realizarle una felación.

El sexo entre los dioses tenía otras variantes. Por ejemplo, Seth, que era una divinidad hostil, intentó sodomizar a Horus, el hijo engendrado por Isis tras el sexo *post mortem* con Osiris, algo execrable para los egipcios tanto por el intento de violación como por ser del mismo sexo. Y es que la homosexualidad era considerada inmoral. Así se define en el papiro Prisse, un texto con 4000 años de antigüedad que hace referencia a la prohibición de que personas del mismo sexo mantuvieran relaciones. Asimismo, en algunas versiones del *Libro de los muertos* hallamos un pasaje en el que un hombre afirma no haber mantenido relaciones con un niño-hombre cuando se encuentra ante el Juicio de las Almas para evitar ser castigado.

Curiosa moralidad divina: incesto, sí; homosexualidad, no.